

conforme á su calidad y costumbres; y así los que se quedaron atrás que fueron los Mexicanos y Tepanecas con todas las demás legiones y cuadrillas, como no perdieron ninguna pieza de sus trajes y siempre ellos y sus mujeres fueron gentes vestidas y adornadas de ropas de algodón, y de palmas y de maguey que llaman *ixtli* los mexicanos y de pieles de animales y * pelos * de conejos y liebres, como atrás dejamos declarado, llamaron los mexicanos Tarascos á estos de la provincia y reino de Michoacan, porque traían los miembros genitales de pierna á pierna y sonando, especialmente cuando corrían. Llamáronse los Michoacanenses *Michhuaques*, porque las tierras que poblaron eran abundantes de pescado; y así se llama la provincia, del pescado, *Michhuacan*.

CAPITULO II.

Arte militar. — Armas ofensivas y defensivas. — Prisioneros de guerra. — Sacrificios humanos.

Y para que mejor nos demos á entender, será razón se haga mención de su arte y ejercicio militar, que aunque bárbaros, y no guiados enteramente por razón, los tuvieron en su ser y modo de gobierno, en sus reencuentros y peleas, acometiendo y retirándose á sus tiempos, conforme á las ocasiones que se ofrecían: diremos ante todas cosas de la manera de sus armas ofensivas y defensivas que generalmente usaban, con las cuales peleaban y combatían á sus enemigos.

La primera arma que usaron fueron arcos y flechas, con que mataban las cazas con que se sustentaban. Usaron asimismo hondas en las guerras y vardaseos,¹ todos de más de una braza y media, arrojados con amientos de palo, que son á manera de gorguses y ozagayas ó dardos, los cuales tiraban con tan gran fuerza que hacían notable daño, porque tenían por hierros puntas de varantos todos, que son tan fuertes como si fueran de acero, ó puntas de espinas de pescado, ó puntas de cobre ó pedernal, y lo mismo era de las saetas y flechas que los arcos despedían.² Usaban porras de palo muy fuertes y pe-

¹ Ballestas con dardos, en la impresión de 1871.

² Este pasaje dice en la impresión de 1871: los cuales tiraban con gran fuerza, y tenían puntas tan fuertes como si fuesen de acero, ó de espinas de pes-

sadas que llamaban *Macanas*,¹ y espadas de pedernal agudas y cortadoras: usaban de rodela recias con que se escudaban, y de fosas y cabas con que se aprovechaban y de albarradas: para su defensa buscaban lugares fuertes, agujas.² Usaban de emboscadas muy sotiles y engañosas para sus enemigos y otras celadas, y si podían, por los pasajes forzosos cavaban la tierra, y ponían estacas puntiagudas hacia arriba dentro, y las tornaban á cubrir con tierra á manera de trampas; con el cual engaño mataban innumerables gentes cuando salían con ello.³ Emponzoñaban las aguas de los ríos y fuentes para que los contrarios bebieran de ellas y muriesen; hacían sus asaltos de noche á deshora en los Reales de sus enemigos: peleaban desnudos, y embijados la mayor parte de ellos con tiznes y otras colores; y algunas gentes destas de más posibilidad, así Mexicanos y Acolhuaques y Tlaxcaltecas, usaban de unos sacos estofados de algodón y pasados, de nudillo á manera de cueros:⁴ usaban divisas de animalías fieras, de tigre y leones, de osos y lobos y de águilas cabdales, guarnecidas de oro y plumería verde de mucha estima y valor; todo labrado y compuesto con mucha sutileza y primor.⁵

cado, y también de cobre ó de pedernal, y lo mismo usaban en las saetas y flechas que despedían con arcos.

1 Por estas palabras del cronista debería entenderse necesariamente que tal era el nombre mexicano del arma de que se trata; mas parece que él empleaba en este caso, así como en otros, la voz comunmente introducida por el uso; pues no creo que sea, como algunos juzgan, una corrupción de *Maccuahuitl*, nombre propio de la espada mexicana. Oviedo dice expresamente que aquel pertenece á la lengua Haiti y de Cuba. Los conquistadores lo introdujeron en México con otros muchos que vulgarmente se juzgan mexicanos, tales como *cacique*, *maíz*, *canoas*, etc., que pertenecen á las lenguas de las Antillas.—R.

2 Este pasaje dice en la impresión de 1871: Hacían pozos, cabas y albarradas: buscaban para su defensa lugares fuertes con agujas y emboscadas.

3 Dice la impresión: con cuyo ardid hacían mucho daño.

4 En la impresión: de mullido, al modo de cueras de ante.

5 En la impresión: usaban viseras de animales fieros, como tigres, leones, osos, lobos y águilas, guarnecidas de oro y plumas verdes de mucha estima y valor, todo labrado y compuesto con mucha sutileza y primor.

Solían llevar á las guerras muchas riquezas de joyas de oro y plumería muy preciada y muy ricos atavíos:¹ según su modo, peleaban por sus escuadrones apesgados,² y no por la orden nuestra; salía una cuadrilla de un puesto, contra otro que salía el contrario, en medio del campo; de suerte que se encontraban uno contra otro con el mayor furor é ímpetu que podían, llevando de encuentro el batallón que menos fuerte era: y así como unos y los otros bandos conocían la flaqueza de los suyos, salía otro escuadrón de refresco al socorro, contra los que más podían, hasta que los hacían retraer; y de este modo sobresalían otros escuadrones de nuevo³ hasta que se trababa gran batalla, aunque siempre había gente de socorro de todas partes, según la orden de los generales y más astutos capitanes en la guerra: hasta que conocidamente iba la guerra de tropel vencida ó desbaratada, y conocidamente se veía el vencimiento, porque á este tiempo se conocía la ventaja de alguna de las partes; y cuando este rompimiento había, unas veces iban tras los unos y otras tras los otros, hasta que se iba ganando tierra;

1 A pocos autores han maltratado tanto los copistas como á Muñoz Camargo. Este pasaje dice en la impresión de 1871: solían llevar á las guerras mucha riqueza de joyas de oro y de pedrería de mucho precio y muchos atavíos, según su modo. Peleaban sus escuadrones á pelotones y sin orden, encontrándose una cuadrilla contra otra con el mayor furor é ímpetu, llevándose del encuentro á los menos fuertes; y así conociéndose unos y otros la flaqueza de los suyos, salía otro escuadrón de refresco á el socorro contra los que más podían hasta que los hacían retraer; y de este modo iban saliendo escuadrones de nuevo, hasta que se trababa la batalla general, aunque siempre quedaba gente de socorro de todas partes, según el orden de los generales y más astutos capitanes, hasta que por una parte ú otra era el vencimiento, siguiendo el vencedor á el enemigo; gritando victoria é invocando á sus dioses, prendían y cautivaban los que podían, que era el principal despojo para sacrificarlo á sus ídolos, y luego comer sus carnes, teniendo por mayor hazaña prender que matar.

2 Es decir, pesados.

3 Esta táctica de los tlaxcaltecas explica bien, cómo con su gran ejército no pudieron desbaratar á Cortés, que tenía solamente unos cuatrocientos castellanos y mil trescientos totonacas; pues presentando su fuerza en detall y un escuadrón después de otro, perdían la ventaja que les daba su superioridad numérica.

y aquellos que más ganaban apellidaban *victoria* á grandes voces, invocando á sus dioses con más ánimo y fuerza los vencedores, y seguían los alcances, y entonces prendían y cautivaban los que podían, y este era su principal despojo y victoria, prender á muchos para sacrificar á sus ídolos, que era su principal intento, y por comerse unos á otros como se comían, y tenían por mayor hazaña prender que matar; y esto era en las continuas guerras, aunque sucedían escaramuzas de mucha ventura muchas veces, fingiendo alguna huída de industria y ardid de guerra, se salían de través algunas celadas que hacían en él mortal daño á sus enemigos.

Mas cuando iban á ganar ó conquistar algunas provincias, ó les venían á entrar por algunas partes de la tierra que poseían y señoreaban, peleaban de otra manera y con otra resistencia, hasta que escalaban á viva fuerza, y saqueaban las tales provincias y pueblos quemando y matando, y asolando las casas si no se les querían buenamente dar; y¹ esta orden que tenían de guerra, como antes hemos referido, siempre iban ganando tierra sin volver atrás, si no era cuando hallaban gran pujanza de fuerza y resistencia, que por esta ocasión volvían las espaldas al enemigo: aunque atrás puse por figura que no llevaban orden en sus guerras, hase de entender según nuestro modo; que entre ellos orden era, pues tenían sus caudillos que los gobernaban en las cosas de guerra, cómo y de qué manera habían de salir y entrar en ellas y con qué orden y concierto, y llevando esta orden por escuadrones de ciento en ciento y de más ó de menos, haciendo grande alarido los unos escuadrones en seguimiento de los otros, teniendo² bocinas y trompetas hechas de madera, bailando y cantando cantares de guerra, y animando á sus comilitones³ con grande gritería y más y mayores voces y gritos en el tiempo en que se daba el combate, tocando sus atambores y caracoles y trompetas, que hacían extraño

1 Aquí parece que falta la palabra *con*.

2 Debe ser: *tañendo*.

3 Es decir, sus compañeros de guerra.

ruido y estruendo, y no poco espanto en sus corazones frágiles é inusitados de esta milicia con los golpes de las rodela y macanas, acompañados de la inmensa gritería.

Este era el modo de sus peleas y combates con tiros de piedras y saetas y dardos, hasta que venían á las manos y á los porrazos y macanazos, y con las espadas de pedernal que daban mortales heridas y cuchilladas, aunque el día de hoy no han quedado más armas de arcos y flechas, las cuales usan los Chichimecas, y toda la tierra nueva de *Cíbola* y *Gran Quivira*,¹ y *Señora*² y las demás provincias que llamaron de las siete ciudades que fué la entrada que hizo Francisco Vázquez Coronado, y toda la tierra que llaman de la Florida, los cuales arcos y flechas es la más terrible arma que las gentes bárbaras pueden usar; y esta debió de ser la primera y más antigua arma que hubo en el mundo y la que los primeros hombres homicidas inventaron, que tan cruel y mortal daño hace y ha hecho, y así lo usan los Turcos desde su origen hasta estos nuestros tiempos, y también sé que lo usaron los Griegos y Troyanos; por donde se debe colegir que no debió de ser en solas estas naciones habitadoras de este nuevo mundo donde la usaron.

1 *Quivira*. Nombre de un país fabuloso que hizo grandísimo ruido en el siglo XVI, y que los mapas de la época colocaban al N. del Nuevo México. En las relaciones de entonces se daba también á *Sonora* el nombre de *Señora*.—R.

2 En la impresión de 1871 dice: *Cíbola*, *Teque*, *Quivira*, *Sonora*. En estos pasajes hay también grandes variantes. Tales diferencias entre los manuscritos, aunque en el fondo dicen lo mismo, harían sospechar que el autor escribió en mexicano, y que de su obra hay diversas traducciones. Debemos agregar que *Cíbola* fué la ciudad que en el Nuevo México vió el P. Niza; y *Quivira* la región á su N.E., adonde llegó Vázquez Coronado, por haber extraviado eamino.

CAPITULO III.

Arribo al Valle de México de los Chalmecas, Olmecas y Xicalancas. — Estos y los Olmecas prosiguen su peregrinación. — Llegan al territorio de Tlaxcala. — Ruinas de sus antiguas poblaciones. — Las de la tribu Zacateca. — Arribo de una tribu Chichimeca. — Lengua y dialectos de los pobladores. — Se establece aquella en Poyautitlan, territorio de Tetzcuco. — Etimología del nombre Chichimeca. — Convertido en un título y renombre honoríficos. — Carácter feroz y costumbres salvajes de los Chichimecas. — De ellos han tomado su denominación los bárbaros que hoy llamamos *Mecos*.

Habiendo poblado México y toda su comarca y redondez de la laguna, al cabo de tanto tiempo vinieron los Ulmecas, Chalmecas y Xicalancas,¹ unos en seguimiento de otros; y como hallasen toda la tierra ocupada y poblada, determinaron de pasar adelante á sus aventuras, y encaminaron hacia la parte del volcán y faldas de la sierra nevada, donde se quedaron los Chalmecas, que fueron los de la provincia de Chalco, porque quedaron en aquel lugar poblados; y los Ulmecas y Xicalancas pa-

¹ Aquí trastorna Muñoz Camargo el orden cronológico de las peregrinaciones. En igual error incurre Torquemada en el capítulo VIII del libro 3.^o de su *Monarquía Indiana* (tomo 1.^o, páginas 256 y 257), que no es más que la reproducción de este pasaje. Por ser éste punto tan importante, voy á hacer las correspondientes rectificaciones.

La civilización nahua pura y primitiva se manifiesta por la habitación en casas grandes: ésta llegó hasta nuestra frontera del Norte, y su centro fué allí Huehuetlapallan. En la Sierra Madre inmediata vivía el pueblo troglodita aborigene, y ahí estaba el Chicomoztoc. Esta raza, al contacto de la nahua, recibió parte de su cultura, y bajó por el Occidente á establecerse en los lagos:

saron adelante atravesando los puertos y otros rodeándolos, hasta que vinieron á salir por Tochimilco, Atlixco, Calpan y Huexotzinco, hasta llegar á la provincia de Tlaxcala. Aunque antes de llegar á ella vinieron tomando el tiento, reconociendo la disposición de la tierra, hasta que hicieron su asiento y fundaron donde está agora el pueblo de Santa María de la Natividad, y en Huapalcalco junto á una hermita que llaman de Santa Cruz, que los naturales llaman Texoloc, y Mixco, y Xiloxochitla donde está la hermita de San Vicente, y el cerro de Xochitecatl y Tenayacac donde están dos hermitas á poco trecho una de otra que se llaman de San Miguel y de San Francisco, que por medio de estas hermitas pasa el río que viene de la

ya no construyó casas grandes, pero sí habitaciones; se tornó agricultora, y adoptó por lengua el nahuatl ó mexicano.

En este último punto forman excepción los tarascos. O porque fueron los primeros que bajaron, ó por haberse establecido más al Sur, y por lo mismo más lejos de la influencia nahua, ó por ambas causas, conservaron su lengua propia; si bien invasiones posteriores de los mecas, los magueyas de la tradición michuaca, y la de los mexicas, les llevaron la cultura nahua. Importante sería comparar el tarasco con el tarahumara.

Los pueblos que quedaron más al Norte, aceptaron la lengua nahuatl, y á su vez se fueron extendiendo al Sur. La carta etnográfica del Sr. Orozco y Berra (Geografía de las lenguas) nos pone de manifiesto el camino de las emigraciones. La región meca de Sonora y Jalisco es el almacigo de la raza, y Culiacán, el antiguo Culhuacán, aparece como centro. Los aztecas se establecen en el punto de unión de ambas localidades; y al Sur, sobre la costa los amecacas, en los lagos los zapotecas, y más abajo aún los ulmecas y los xicalancas. Dejando encerrados á los tarascos en parte del Michuacan, sigue por su costa la emigración nahua y penetra en Guerrero, abarca todo su territorio, sale á tierras de Puebla y sigue hasta las costas de Veracruz. Lógico es que los pueblos que llegaron más lejos en esta corriente, fueran los primeros emigrantes. Estos fueron los amecacas, que penetraron en la península maya, y los yaquis, que llegaron al territorio kiché. Siguiéron los xicalancas, los ulmecas y los zapotecas, los cuales según la tradición peregrinaron juntos; pero estos últimos se separaron al salir de los actuales terrenos de Guerrero, y penetraron en el Didjazá. Esto explica por qué el código Dehesa (Antigüedades mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México) nos presenta solamente los lugares de peregrinación de los zapotecas al partir de ese punto.

Amecacas, yaquis y zapotecas, al contacto de pueblos superiores, perdieron su

sierra nevada de Huexotzinco; y aquí en este sitio hicieron los Ulmecas su principal asiento y poblaron, como el día de hoy nos lo manifiestan las ruinas de sus edificios, que según las muestras fueron grandes y fuertes; y así las fuerzas y barbacas, albarradas, fosas y baluartes, muestran indicios de haber sido la cosa más fuerte del mundo, y ser obrada por mano de innumerables, y gran copia de gentes la que vino á poblar, porque donde tuvieron su principal asiento y fortaleza es un cerro ó peñol que tiene casi dos leguas de circuito, y en torno de este peñol, por las entradas y subidas, antes de llegar á lo alto de él tiene cinco albarradas y otras tantas cavas y fosas de más de veinte pasos de ancho, y la tierra sacada de esta fosa servía de bastión ó muralla de un terraplén muy fuerte, y la hondura de las dichas cavas debía de ser de gran profundidad,¹ porque con

lengua; si bien mezclaron con ellos la cultura nahua, sobre todo en sus manifestaciones del calendario, de la religión y de la aritmética.

Los xicalancas y los ulmecas hicieron predominar en parte la lengua, si bien los totonacas guardaron la suya. Mezclados ulmecas y vixtotis, empezaron á confundirse las civilizaciones del Sur y del Norte, y formóse la raza mixta nonoalca, que fué verdaderamente la que ocupó los terrenos de Tlaxcala.

Más tarde bajaron del Norte los toltecas: eran de raza nahua, y trajeron pura la cultura tlapalteca. Su papel histórico fué importantísimo. Durante cinco siglos conservaron su civilización y la llevaron á su apogeo, habiéndose asimilado la nonoalca que á su arribo encontraron. Cuando sus guerras religiosas hicieron peregrinar á los quetzalcoatl, llevaron éstos todas sus ideas y todos sus progresos á la región del Sur; y á la destrucción de Tollan, guardaron su civilización en Culhuacan los últimos toltecas, para transmitirla íntegra á las tribus que llegaron á enseñorearse del Valle del Anahuac, y entre ellas á los mexicanos.

Estos datos prueban la unidad de raza; y que al ponerse ésta en contacto con la del Sur, produjo la unidad de civilización en lo que después ha formado nuestro actual territorio, desde Tlapallan y Chicomoztoc en nuestra frontera Norte, hasta la región maya-kiché en nuestra frontera Sur: hecho sociológico de gran importancia, y que en aquellos remotos tiempos preparaba ya la unidad nacional.

¹ El pasaje que sigue dice así en el manuscrito de Panes: "Pues aun estando arruinada cuando en nuestros tiempos se encontraba obra tan antigua se halló de más de una pica de alto; pues el que esto vió entró dentro á caballo y con una lanza desde á caballo aun no alcanzaba á lo alto en muchas partes,

estar como están arruinada de tantos tiempos atrás, tienen más de una pica en alto; porque yo he entrado dentro á caballo de algunas de ellas, y de industria las he medido, que un hombre á caballo y con una lanza aun no alcanza á lo alto en muchas partes, con haberse tornado á henchir de tierra con el tiempo y con las avenidas de aguas de más de trescientos y sesenta años á esta parte: las cuales fosas y albarradas ciñen toda la redondez del cerro, que no debió de ser de poca fuerza ni menos reparo en aquellos tiempos; y en este dicho Peñol hay muchos indios poblados hoy en día en partes, y va cavada por peña viva, y se aprovechaban de muchas cuevas en que vivían en este cerro; y en este fuerte tan antiguo, tan inexpugnable, en las cum-

“con haberse vuelto á llenar de tierra por tanto tiempo que pasó, etc.” Las variantes anotadas no dejan duda que el autor de la copia tuvo la intención de apropiarse la obra de Muñoz Camargo; de lo cual ya veremos otra prueba en otra nota adelante. Estos plagios no son raros, y de ellos tenemos muestras más que suficientes para hacer desesperar á nuestros bibliógrafos. En el Museo Nacional existe una copia manuscrita de la *Historia antigua de México* por Veytia, que presenta señales patentes de tal fraude, sobre el cual llamó la atención D. Francisco Ortega en la edición que hizo de aquella obra (tomo 2 página 27 en la nota); dando la casualidad que el manuscrito del Museo, perteneció también á Panes.

En el artículo *Chimalpain* del *Diccionario Universal de Historia y Geografía* (edición mexicana de 1853) hice ver que la obra atribuida á este escritor indígena era una copia alterada de la *Crónica de Gomara*, por su carácter idéntica á esta de Muñoz Camargo que poseía Panes.

En el artículo *Ixtlixochitl* del mismo Diccionario citado manifesté (*párrafo 10 del Catálogo de Boturini*) que un tratado cronológico que se le atribuye, se encuentra literalmente en la Historia escrita por el P. Sahagún. De este mismo venerable escritor franciscano, he reconocido largos pasajes citados como originales de otros; v. g., de *Cristóbal del Castillo*, historiador indígena de fines del siglo XVI, altamente encomiado por *Gama*, y de cuyos escritos hoy enteramente desconocidos en México, he visto un considerable fragmento en París, en lengua mexicana.

El famoso Dr. Hernández, escritor de la propia época, ha vertido textualmente al latín un largo capítulo del P. Sahagún, y extractado otros, según lo manifiestan los fragmentos que de aquel célebre naturalista nos ha dado el P. Nuremberg en su *Historia naturæ maxime peregrinæ*.

La Monarquía Indiana del P. Torquemada, el más rico y seguro depósito

bres de él y en la sierra de Tlaxcala que llaman Matlalcueye, y en lo alto y cumbre de Tepeticpac, se retiraron y guarecieron las mujeres y niños, cuando el Capitán Hernando Cortés y sus compañeros vinieron á la conquista de esta tierra y entraron por esta provincia de Tlaxcala, hasta que se le dió su paz y seguridad.

Demás de esta población tan antigua, hubo otras en los llanos de San Felipe, que serán dos leguas adelante hacia la parte del Poniente, en cuanto á nuestro centro, en parte llana y escombrada; así mismo hubo otra de los propios Ulmecas, Xicalancas y Zacatecas, cuyo caudillo de ellos fué uno que llamaban *Coxanatecuhtli*,¹ que según parece, estos primeros pobladores vinieron en tres legiones de las siete cuevas, que unos y otros eran de un lenguaje y de una misma disposición y traza, los cuales tuvieron poblado más de cuatro leguas de tierra en diversos lugares de esta provincia, cuyos edificios son conocidos

de las antiguas tradiciones y de memorias históricas irreparablemente perdidas, contiene también el pasaje que nos ocupa.

Aunque allí está copiado casi á la letra, como la generalidad de los que forman aquella inapreciable historia, con todo, las variantes que introdujo libertan de la nota de plagio, bien que habría andado más acertado, haciendo la transcripción literal. Dice así: “porque con estar (las cavas) como están de presente, tan arruinadas, por los muchos tiempos que han pasado, tienen más de una lanza en alto, y entrando yo á querer satisfacerme de la grandiosidad del lugar, quise medir su altura y haciendo poner á un hombre á caballo, le dí una hasta del tamaño de una lanza, y apenas llegaba arriba en muchas partes de estas dichas fosas, estando como digo, ya ciegas y llenas de tierra con el mucho tiempo que ha pasado y avenidas de agua etc.”

Un tal testimonio y vertido en esta forma, es de gran importancia porque sirve de confirmación á las noticias de Camargo. Las de éste la tienen particular para determinar aproximadamente una época histórica, harto oscura, cual es la destrucción ó dispersión de la tribu Olmeca establecida en el Territorio de Tlaxcala; pues diciendo que las ruinas contaban más de trescientos sesenta años, y escribiendo él su Crónica entre los años _____ puede colocarse aquel suceso hacia el de _____ que será también el del arribo de la última tribu pobladora de Tlaxcala.—R. (Los huecos de las fechas existen así en la nota del Sr. Ramírez).

¹ Así en ambos manuscritos; mas la voz parece corrompida.—R.

aunque deshechos y arruinados, y éstos se pueden tener por los primeros pobladores de esta provincia de Tlaxcala que poblaron sin defensa ni resistencia alguna, porque hallaron estas tierras inhabitadas y despobladas.

Y estando en estas sus poblaciones quietos y seguros mucho tiempo, continuando en su quieta paz y sin imaginar cosa en contrario, llegaron las Chichimecas sediciosos y crueles con la sedienta ambición, últimos pobladores y conquistadores de esta provincia de Tlaxcala cuyo principio y origen.....¹ copiosamente según y de la manera que han venido prosiguiendo hasta que se sujetaron estas tierras y habitantes, y hasta que las pusieron debajo de su dominio, bien y así de la manera que lo tratan sus crónicas y cantares cifrados en suma, según su modo, olvidados ya de la cuenta que tenían en los tiempos que estas cosas acaecieron y en qué edades, que hacen no pequeña falta para nuestra satisfacción, aunque no dejaremos de poner algunos números de su cuenta y edades que ellos seguían.

Habiendo, pues, de tratar de la venida de los Chichimecas² que fueron los postreros y últimos habitantes de esta provincia de Tlaxcala, la cual fué muchedumbre de gentes, que así mismo tienen noticia que puede haber trescientos años poco más ó menos que vinieron con ejércitos formados, á poblar y buscar tierras en que habitar como las demás gentes que antes habían venido; y así estas gentes vinieron de las siete cuevas en su demanda y busca de estotras gentes que se habían ade-

¹ Así en ambos manuscritos. Esta laguna podría llenarse con la frase *hemos relatado*.—R.

² Hay que distinguir el arribo de diversas tribus chichimecas. Los primeros bajaron por el lado oriental de la Sierra Madre, sin recibir ninguna influencia ni cultura nahua; penetraron en nuestro Valle, y se establecieron en Cauhtitlan y Amaquemecan. Los chichimecas cazadores, *tamintinomia*, salieron el año 271 de nuestra era, se reunieron á los nonoalcas de Cuauhtitlan en el año 639, y pronto aceptaron la cultura nahua. Otra parte fué á seguir su vida troglodita á Amaquemecan, en las vertientes del Iztacihuatl. El año de 1120 llegaron los chichimecas de Xolotl, y ocuparon las cuevas del nordeste del Valle. (Véase los Anales de Cuauhtitlan y las obras de Ixtlilxochitl).

lantado, siguiéndoles el rastro que habían traído en su venida, maquinando por diversas partes del mundo, peregrinando por grandes desiertos, arcabucos y serranías y grandes y muy ásperas montañas, como referido tengo, en demanda y busca de los Culhuas y Tepanecas y Aculhuaques, Chalmecas, Ulmecas y Xicalancas, deudos y parientes suyos, todos de una descendencia, linaje y lenguaje y frásio, aunque en cada provincia tenían su diferente manera de hablar, tan solamente en su consonancia ó sonsonete que le quisieron dar por diferenciarse en esto, mas en todo lo demás todo es una cosa,¹ aunque es tenida la lengua mexicana por materna y la tezcucana por más cortesana y pulida, y salidas de éstas, todas las demás lenguas son tenidas por groseras y toscas, y en esta forma se va entorpeciendo mientras más se van desviando las provincias de México. Presupuesto que toda sea una lengua y una cosa que se entienda, esta es la que corre en esta Nueva España y la mayor parte del nuevo mundo, y á donde quiera en estas partes prefiere á las demás lenguas, y² extendida por todas las naciones de ella; y así las otras lenguas son tenidas por bárbaras y extrañas, y entre este barbarismo la hablan comunmente, y tienen intérpretes mexicanos que la dan á entender y se precian y estiman de saberla hablar: es una lengua la más amplia y copiosa que se ha hallado; después de la dignidad, es suave y amorosa y en sí muy señorial y de gran presunción, compendiosa y fácil y dócil, que no se le halla fin ni cabo, é se pueden con facilidad componer versos en la propia lengua con mensura y consonancia.

Venidos, pues, en seguimiento como atrás dejamos dicho, de sus deudos y parientes, de tierra en tierra y de provincia en provincia, hallaron la mayor parte de la tierra ocupada y poblada de sus propios deudos; y con la noticia de cómo adelante estaban las mayores poblaciones, siempre fué su designio de pa-

¹ Esto no se refiere á la verdadera lengua chichimeca. Las tribus de Xolotl trajeron lengua propia: más tarde recibieron la nahua. (Véase el mapa Tlotzin y las obras de Ixtlilxochitl).

² Parece que falta la palabra *está*.

sar adelante como lo hicieron; y así de lance en lance, y de tierra en tierra llegaron á la provincia de Xilotepec, y de Hueypuchtlan, y á Tepotzotlan y Quauhtinchan donde pararon y estuvieron algún tiempo; y allí trataron de grandes y muchos partidos con los Culhuas y Tepanecas Mexicanos que tenían poblada la redondez de la laguna y toda su comarca y marisma.¹

Vista la multitud grande que allí había llegado de gentes Chichimecas, y la estrechura que había de tierras, procuraron de proseguir su viaje hacia la provincia de Tetzcuco donde era la cabeza y señorío de los Aculhuaques Tetzcuicanos; y como hubiesen llegado cerca de esta provincia, fueron muy bien recibidos de los Señores de aquella tierra, sabiendo y entendiendo que eran todos unos y de una generación, deudos y parientes, y venidos de una patria y tierra; y viendo que no tenían tierras en que poder poblar tantas gentes, los acomodaron y señalaron un sitio donde pudiesen asentar su campo, y en el inter que ha-

¹ Como se ve, estos no fueron de los chichimecas llegados por el lado oriental; sino los teochichimecas, de los cuales descendían los tlaxcaltecas. Formaron parte de la peregrinación común de las tribus mecas, y son los que están marcados jeroglíficamente en la tira del Museo, con el arco y la flecha. Aunque bárbaros, al contacto de las otras tribus recibieron algo de su lengua y de su religión: así adoraban al dios *Camaxtli*; y por eso les decían teochichimecas ó chichimecas del dios.

Las tribus mecas penetraron en el Valle á fines del sig'o IX, pues en el jeroglífico de Sigüenza encontramos ya á los mexicas, asentados en una isla inmediata á Culhuacan, en el año 908. Los primeros llegados fueron los culhuas, venidos del antiguo Teoculhuacan, conservadores de la cultura nahua, y á los cuales se agregaron en 1116 los restos de los toltecas. En esos primeros tiempos aparecen como la tribu principal del Valle. Se establecieron en el lago dulce. Sin embargo, el código Ramírez (página 19) pone como primeros á los Xochimilcas, quienes ocuparon la ribera occidental del lago dulce, y como segundos á los chalcas que se asentaron en la ribera oriental por los años 999; pero ya hemos visto que Culhuacan existía desde 908. Llegaron después los tepanecas, y como encontraron ocupada la laguna dulce, se extendieron por el lomerío hasta el lado occidental del lago salado, de Coyoacan á Atzacapotzalco. Después, en 1120 ocuparon los chichimecas de Xolotl la orilla oriental del lago salado. Entretanto los mexicas peregrinaban. Los últimos llegaron los teochichimecas.

llaban donde poder poblar; y así poblaron junto á la laguna de entre Tetzcuco y Chimalhuacan, arrimados á la falda de la sierra y montaña de Tetzcuco, que los naturales llaman los llanos de Poyauhtlan; que hoy en día pretenden acción y derecho de estas tierras los naturales de Tlaxcala, porque en efecto fueron suyas por merced y donación que los Señores y Rey de Tetzcuco les hicieron: y así poblaron los Chichimecas, que su principal asiento y poblazón fué donde es agora el pueblo de Cohuatlichan cerca de la laguna mexicana sujeta de Tetzcuco.

Fué el año de su fundación *Ome Tecpatlxihuitl* que llaman año de *dos pedernales*:¹ siempre estuvieron en continua arma y vela, porque aunque los naturales de aquellas provincias les habían dado tierras é oviesen recibidos de paz, hospedándolos y regalándolos con muchas mercedes y caricias, no se fiaban del todo de ellos, porque temían no les hiciesen alguna traición y cogiesen descuidados, como suele suceder en semejantes casos: y estando como estuvieron tanto tiempo poblados en estos llanos de Poyauhtlan, se sustentaban de cazas, como Chichimecas, por ser como eran muy grandes arqueros y cazadores de arcos y flechas, y aventajados con esta arma más que otras naciones:² que Chichimecas propiamente quiere decir *hombres salvajes*, como atrás dejamos referido, aunque la derivación de este nombre procede de hombres que comían las carnes crudas y se bebían y chupaban las sangres de los animales que mataban, porque *Chichiliztli* es tenido en la lengua mexicana por mamar, y *Chichinaliztli* por cosa que chupa, y *Chichihualli* es la *teta* ó la *ubre*; por manera que como estas gentes, así como mataban y se bebían la sangre, era tenida por una gente muy cruel y feroz, de nombre espantable y horrible entre todas las naciones de estas partes; y por esta derivación de chupadores que

¹ Según el cómputo que he hecho, este año fué el 1208 de nuestra era.

² Este relato está de acuerdo con las costumbres de los chichimecas consignadas en los mapas Tlotzin y Quinatzin.

quiere decir en la lengua mexicana *Chichimeca Techichinani*; ¹ y así los que proceden de estos Chichimecas son tenidos y estimados en mucho; y así mismo llaman á los perros *Chichime* porque lamen la sangre de los animales y la chupan; finalmente, que los que proceden de estos Chichimecas por línea recta y derecha sucesión son muy estimados, y ha quedado este nombre de Chichimecas el día de hoy ya arraigado tanto, que todos aquellos que viven como salvajes y se sustentan de cazas y monterías y hacen crueles asaltos y matanzas en las gentes de paz, y aquellos que andan alzados con arcos y flechas como alarbes, son tenidos y llamados Chichimecas; especialmente en los tiempos de agora son los más crueles y espantosos que jamás lo fueron, porque en otros tiempos que ha menos de cuarenta años no mataban sino cazas y animalías fieras y silvestres, y agora matan hombres, y saltean caminos y hacen grandes estragos é inauditas crueldades en los españoles y en sus haciendas y estancias que no se pueden averiguar con ellos; por manera que el nombre de Chichimecas que solía ser la cosa más noble que entre los naturales había, ha venido á ser y á parar que los que llaman el día de hoy Chichimecas, se han de entender por hombres salteadores y robadores de caminos y todos aquellos que son indomésticos, que habitan las tierras remotas de la Florida y la demás tierra que está por ganar y por conquistar; todos tienen este nombre de Chichimecas, y esto se entiende en la lengua mexicana culhua de la Nueva España, y de estos Chichimecas se podrían tratar de sus hechos y hazañas muy espantosas cosas muy temerarias, y de muy gran encarecimiento de sus ánimos y acometimientos que no se puede tratar en breve suma, porque han sido sus hechos temerarios tan grandes y tan espantosos, que casi han tenido rendida la tierra con harta costa de los nuestros, y así no han podido ser sujetados: poseen grandes tierras y muy ricas de metales de plata, que en algún tiempo será Dios servido se labren y descubran, y otras tierras

¹ Ixtlilxochitl dice que chichimecas, en su lengua propia, significa águilas.

y gentes de otras naciones, porque hay gran noticia de ellas, que son las tierras de donde vinieron los mexicanos; finalmente, que con estos Chichimecas se han señalado muchos Capitanes famosos de nuestros españoles, y muerto los más de ellos continuando la milicia más cruel y bárbara que ha habido en el mundo, con arco y flechas, y desnudos en carnes sin otro algún reparo ni defensa.